Número 22

Diciembre de 2013

CUADERNOS DE CULTURA Y PATRIMONIO

La Alhóndiga, Asociación de Cultura y Patrimonio

Cuaderno XXII

Sumario:

- **Pascual Bailón, una vida en el vacío.** *Manuel Negrete del Bosque*
- **Arévalo en tiempos de Ensenada.** *Cesar Rodríguez Blanco*
- **Esculturas de Felipe de Espinabete en San Martín de Arévalo.** Francisco Vázquez García.
- **Ignacio de Loyola.** *Esteban Monjas Ayuso*
- **Una ruta por el Monumento Verde.** *Juan C. López*

Motivación

Algunas veces nos llegan a la redacción de La Llanura artículos que, debido a su extensión imposibilitan que puedan ser publicados en nuestra revista mensual, salvo que quisiéramos convertir a ese número concreto en un monográfico. Quedan estos artículos en una especie de dique seco esperando encontrar alguna solución que permitan su publicación.

Hemos tomado la determinación de ir publicándolos en nuestros Cuadernos de Cultura y Patrimonio. En este caso va a ser el número 22, correspondiente al mes de diciembre de 2013, el que acoja algunos de ellos junto con otros trabajos que consideramos de interés.

Diciembre de 2013

Paco, nuestro buen amigo Paco González Doyagüez, nos hizo llegar hace ya bastante tiempo, este bonito relato que él había ya publicado en su página "madrigal-aatt.net".

El trabajo pertenece a Manuel Negrete del Bosque. Ahora, algún tiempo después, y en recuerdo de nuestro querido amigo, lo ponemos a vuestra disposición.

PASCUAL BAILÓN
Una vida en el vacío.

Hace poco leí no se donde, ah sí, un libro del doctor Fabián Estapé. Aclaremos que lo de doctor, le viene por ser, entre otros muchos títulos, doctor en economía.

Como intentaba escribir, hace poco leí algo así como: De algunas personas, cuando las conoces, puedes hacerte una radiografía tan exacta que la mantienes siempre invariable a lo largo de los años. Hay de otras, en cambio, que nunca las acabas de coger.

Pascual, para mí, forma parte del primer grupo. Esbozar una biografía de Pascual, del conocido Pascual Bailón sería mentirte en el propósito del escrito. Muchos datos y documentación necesitaríamos para construir una biografía de Pascual. Así que dejémoslo en semblanza de un recuerdo y el recuerdo a un personaje que se hizo querer por muchos, en especial de los llamados forasteros que veíamos a Pascual como el "tonto del pueblo". El tonto que ilumina cada pueblo. ¿Tonto?

En otro libro leí algo así como: El idiota cantará, pintará o escribirá su idiotez y el genio su genialidad. Entre lo uno y lo otro hay varios espacios vacíos, como en el Universo.

Así que creo que Pascual estaba en ése espacio vacío, vivía en el Universo. Ni tonto ni idiota ni genio, tan sólo era el niño hombre en su espacio vacío. Cuando leas estas letras, me imaginaré tu risa silenciosa. Esa risa apretada entre labios de tu boca grande. Con tus risas, porque he de decirte y deciros, que Pascual sabía reírse en modalidades diferentes. Según se tratara de una u otra conversación, o de un chiste contado por otros o simplemente contagiado sin enterarse de las palabras oídas. Sabía darle una sintonía diferente a su rostro. Igualmente cuando se enfadaba, ponía una u otra cara dependiendo del enfado llegado a su persona, o, dependiendo de su estado en equilibrio o sereno.

Cuando más se mofaba la gente de él, era cuando estaba en su agua, es decir, lleno de cuartillos bebidos. Entonces se encorajinaba, daba vueltas en círculos como res brava o perro ladrador, pero nada más. Allí, en la cantina de Pedro en la plaza del Cristo, en ésos

descansillos a derecha e izquierda saliendo de la cantina, jugaban con Pascual cual pelota de trapo se tratara. Los mozos del pueblo, ante la presencia del forastero, se hacían los gallitos y, como número especial para el forastero, se pasaban la boina de Pascual de brazo en brazo. Pascual era bajito y verle dar torpes saltitos en busca de su abrigo en la cabeza, su boina era sagrada, era ciertamente cómico. Unas veces los mozos cubrían su cabeza con la misma boina y le decían a Pascual que si la cogía, ya no le molestarían más. Obviamente Pascual se las veía y deseaba para con un salto hacerse con su preciado tesoro de boina gastada. Pascual era torpe y más torpe aparentaba cuando se ponía de pies sobre ésos descansillos en la cantina de Pedro y así es como intentaba robar su boina en la cabeza de los mozos en risas. En otras ocasiones, la boina no pasaba de mano en mano, sino que, el mozo de turno, extendía su brazo y dejaba su manaza en la frente de Pascual, este bufaba, se le hinchaban los mofletes, se le desorbitaban los ojos y entre frases confusas y babas de furia, quedaba exhausto sin fuerza y sin fuelle para hacerse con su boina amada. Su "bobolosgüevos" era el arma y el insulto que más a mano tenía. A veces se hacía acompañar su mano a los mismísimos huevos, riéndose del que se le reía y salía echando metros en busca de protección. Muchas veces su compañía era la vara, la correa o el primer palo que recogía del suelo, pero nada, tan sólo blandía los útiles y sus balas era la blasfemia.

Os decía de su rostro, fijaos en la foto ¿qué os dice su rostro? Su rostro es de película, o a mí se me antoja así, quizá, no sé; hay películas o actores que por la regla de tres que sea, se te quedan en la memoria o te marcan para siempre y asocias un rostro o una persona con detalles en ésa memoria guardada. Mis años en Madrigal, fueron unos años juveniles, pero no exentos de cine. Cuando veía a Pascual me llegaba a la memoria una película y un actor al que luego seguí con entusiasmo en todas sus películas. El actor era Anthony Quinn. Sí, sí, ya se que diréis que tiene que ver el actor nacido en Chihuahua con Pascual. Pues tiene que ver con la película de marras "El jorobado de notre Dame". Si tenéis oportunidad de visualizar dicha película, observareis que la semblanza de Pascual con el papel de Anthony Quinn es de plagio total. No exagero en comparar dicho símil en caras y formas, y además, nuestro Pascual, en ésos sus espacios vacíos, se caracterizaba sin saberlo, no sólo en el Quinn, sino también en Charles Bronson. Remito de nuevo a su foto y acercaos a cualquier fotofilm de Charles Bronson, mismamente en "Los siete magníficos". Pero donde encaja más Pascual con el Bronson es en las películas "Chato el apache" y "Apache".

Pascual tenía muchas risas y muchos lloros. Yo he visto llorar a Pascual como un niño, quiero decir que siendo un hombre en su vacío, lloraba como un niño como cuando le dejan sin piruleta o caramelo que llevarse a la boca. Muchas lágrimas de Pascual eran de rabia y le resbalaban como aguas en su rostro, duro a primera vista, pero blando de curtido y piel en segundo repaso. Los lloros de Pascual en rabia, eran como un cóctel de lágrimas, saliva y mocos. Y esta estampa del hombre en su vacío es una de las que mas guarda mi memoria. Hombre cuadrado o en cuadro rectangular y bajito, camisa limpia los domingo y pantalones arrastrados, caídos, anchos y sujetos con un cordel o cinturón en hebilla al ombligo. A veces el pantalón sobresalía diez centímetros del cinturón, o sea, que el pantalón le pasaba el ombligo y el cinturón por encima del pantalón debajo del ombligo. Algunos domingos y en las Fiestas del Cristo, lucía boina nueva y puro. Era un arte verle fumar. Se hacía el importante, se estiraba todo él. Seguro que viendo al médico o al alcalde de turno o al ricachón en su café de Fidela, copió y trasladó esa escena a su persona. Miraba de reojo en su entorno y más que fumar, se comía el puro. Pascual fumaba lo que le ofrecían, pero él también se gastaba su calderilla en sus Celtas y verle vaciar todos sus bolsillos era un arte o un juego de magia por llegar. Daba la vuelta al forro de sus bolsillos y el pantalón ancho con el forro al viento, sugería el vuelo en el nido del cuco. De esa magia en sus bolsillos, igual te sacaba una perra gorda, que un botón, que una cerilla a pelo; pero la mayoría de las veces

sus dedos salían del bolsillo sacudiendo pajas, como secuelas en su pajar escogido.

Verle torear era otro arte. Citaba al toro a dos kilómetros de distancia, algunas veces le pillaba su miedo dentro de la alcantarilla del medio. Otras, las menos, detrás de un trillo a modo de talanquera y casi siempre a la vera de los toriles, como cuando con su aguardiente de más se cayó de bruces en los mismísimos corrales. Huían, huían las bravas reses ante la caída de un muñeco empapado de perfumes embriagadores.

Más adelante, cuando le llegó, porque a Pascual también le llegó, la paga de subsidio, solía cambiar los Celtas por los Ducados y si no tenía dinero, pues daba igual, su discurso lo tenía aprendido y el vendedor, con tal de no oír su verborrea, le daba el paquete y hasta la mañana siguiente a la misma hora. Pascual fue el chico para todo y de ahí que estuviera en todos los *fregaos*. Había que hacer una zanja, Pascual; había que ir al matadero y levantar cadenas y abrir en canal al animal y recoger la sangre y limpiar, Pascual; había que descargar el remolque de paja, Pascual; había que ir a por agua con docenas de cantaros, Pascual; Pascual era el enojo de muchos, pero siempre tenía una chopera pagada, un cuartillo invitado y tantos cuartillos bebidos que su cuerpo era la esponja en dinastía.

Cuando digo dinastía, no voy más allá de sus padres, Irene y Francisco, a los que les llamaban los "Yeyos". Me pregunto si ese mote les llegó de más dinastías en pasados o si se les puso por el simple significado de la palabra con sus, digamos, bamboleos.

La palabra "yeyo" es algo así como un desmayo, como un desfallecimiento y tanto Pascual como sus padres, casi siempre estaban "desmayaos". Otra pregunta que me hice siempre y ahora la escribo a colación es, si Pascual se llamaba Pascual o le "colocaron" ese nombre por reconocer al tonto del pueblo que no lo era, pero no, al parecer y cierto es, que sus padres con dos nombres "raros" en ese tiempo, por lo menos el nombre de la madre, le pusieron Pascual Bailón, quizá para homenajear a los pastores niños. Vete tú a saber.

Pascual, tenía un vacío, pero no era tonto. Ignorante seguro, pero no tonto. Pero claro, si a un ignorante sin estudios, medio *ladeao*, tartaja según el agua en su gaznate y que lo mismo dejaba plantado el trabajo que hiciera, para irse a tomar una chopera e iniciar otro trabajo diferente en menos de cinco minutos, como no iba a pasar por "tontodelpueblo" Un ejemplo, un ejemplo que de tonto no tenía ni un pelo es la manera y formula que tenía Pascual para despreciar o no interesarle el trabajo ofrecido era su contestación al ofrecimiento de un trabajo. Si tenía el zurrón llevo y céntimos en el bolsillo, cualquier oferta de trabajo la rechazaba con un: "Yo no trabajo, el trabajo se ha hecho para los tontos" Pascual juzgaba a las personas a ojo, y nunca mejor dicho, pues casi siempre tenía uno de los dos ojos "cerrado". Sí, los juzgaba mirándolo, mi-

rándolo y vuelta a mirar, siempre eso sí, con un solo ojo. Y creo que nunca se equivocó en "elegir" a sus personas. A quien si miraba con los dos ojos de par en par, era a las chicas. Pascual tenía su "glamour" estudiado ante mil espejos para con las mozas del pueblo. Sus ojos sin expresión ni signos en guiños, se adornaban de pestañas como toldos extendidos al sol. Pascual presumía de pestañas largas y en selva, este gesto lo exprimía al paso de una moza a su lado, lanzándoles la frase: "Anda guapa, ¿te vienes conmigo a bailar?, mira que pestañas más guapas tengo para acariciar tu cara" Y movía sus ojos inexpresivos como tío vivo con cara de niño travieso. Las risas eran muchas. Yo le recuerdo muchos días en casa de Fidela, no la del baile, sino la que regentaba una pensión en la calle Sánchez Moyano, o calle del Baile o como se quiera llamar hoy en día. En casa de la señora Fidela se encontraba a sus anchas, ahí se llenaba la panza como un don Sancho ejemplar. Se lavaba y se le cosía ropa y hasta se le entregaba vestuario de algún huésped cansado de sus trapos.

Pascual se ocupaba de hacer ver que limpiaba la casa y hasta parte del corral del caserón. La señora Fidela cuando necesitaba agua, no tenía más que acudir a Pascual y este pensando en su panza, realizaba tantos viajes como cántaros necesitados. Otras veces dejaba cántaros y parroquia con un palmo de narices en esos trabajos inacabados, pero no pasaban dos días sin que de nuevo volviera al camino como oveja descarriada y así a empezar de nuevo. Claro que sí, Pascual también cuenta con anécdotas en su vida y por consiguiente en la vida de los madrigaleños. Os contaré la siguiente, sucedió hace 55 años, por supuesto yo no había nacido, pero joder, como vuelan los años.

Sucedió en la calle Cantarranas un día de Septiembre de 1950. Resulta que los padres de Pascual, se quedaron dormidos o vete tú a saber. La señora Patricia vivía en dicha calle y alquilaba habitaciones, o les dejó una habitación a unos recién casados, mientras éstos esperaban la entrega de una casa nueva. Puerta con puerta a la casa de la señora Patricia, vivía la familia Álvarez Pérez, esto es, el propio Pascual y sus padres Irene y Francisco.

Llegó la noche, y los recién casados se disponían a "celebrar" ésa noche de bodas, cuando de pronto se oyen unos golpes en la ventana que daba a la calle y unos gritos de niño en la soledad de la calle Cantarranas: - Seña Patricia, seña Patricia, ábrame la puerta que mis padres no quieren abrirme. - Seña Patricia ábrame.

Y venga gritos y pom pom y más pom pom a la ventana y puerta y más: - Seña Patricia, seña Patricia

Total que a mis padres, sí, sí, mis padres eran los recién casados, el niño Pascual les dio la noche de bodas. Obviamente la señora Patricia dejó esa noche la casa para los novios y obviamente, los padres de Pascual estaban dormidos o vete tú a saber.

Y así fue como unos recién casados se entregaron en la noche de bodas, con resignación entre las cuatro paredes y el sonsonete al otro lado de la ventana. Pascual tenía sus pasos perdidos, por campos, por huertas y por ríos. Por ríos es un escribir, pues si cierto es que su cuerpo enterito, fue a parar al río, más cierto es que ese río no llevaba agua y cierto es que, salvó la vida, como se dice, de milagro. Un milagro que no se matara desde esa altura, un milagro que el río no llevara agua y un milagro que renaciera su vacío a la vida. Muchos creyeron que de esa no saldría y Pascual salió de esa y de tantas otras, seguro que debido a su esponja como cuerpo flotante. Sucedió en Arévalo y, como panorama desde el puente, se cayó del puente de Arévalo como cigüeña blanca y zancuda, en el caso de Pascual, zancudo y torpe. Pero como las mismas cigüeñas, remontó el vuelo saliendo del encharcadero en busca de nuevas praderas y lavajos.

Este "traspiés" en Arévalo vino precedido de otra anécdota. Cuento, resulta que el alcalde Florencio (q.e.p.d) prohibió o aconsejó para el bien de Pascual, que cualquier vecino de la Villa le invitara o le pagara o le obsequiara con cualquier tipo de bebida alcohólica a Pascual. Esta medida iba como reclamo y vigilancia en la salud del propio Pascual. Entraba en casa Lucio, no le servían bebida; entraba en *ca Tilín*, igual; entraba en casa de cualquier

vecino, tres cuartos de lo mismo. En esto que Pascual empieza a mosquearse y como que de tonto no tenía nada, se encamina a casa de un antiguo comerciante del pueblo y, como quiera que Pascual recordaba que dicho vecino tenía en exposición botellas de varios vinos, coñac y otras bebidas, allí que se encamina y le suelta: "Anda majo, dame a probar de esas botellas" El vecino comerciante, le repite tantas veces que no, no, no; que esas botellas son simplemente de adorno. Nuestro amigo Pascual coge un cabreo de mil hostias y salta: "Pero que cojones pasa en Madrigal que nadie quiere darme ni un coñac ni una peseta para un vino. Me cago en tal, me cago en cual…" Os podéis imaginar los bufidos, furia y fuego que salía de su boca. Total, que no se sabe como ni de que manera, que en ese día se encuentra en Arévalo y ya hecho un "yeyo" o sea "colocado". En el mismo puente de Arévalo con el vacío en precipicio que conocéis y sin agua el río, que se precipitó como pelele arrastrado por el viento. Se dice que aquí se le apareció su trasunto, ya que en los milagros no cree la gente, pero sí, parece que fue un milagro que lo contara.

Luego las lenguas de doble filo, ya especularon con esa caída: que si se quiso suicidar, que si le empujaron, que si tal, que si cual. Pensamientos peregrinos claro.

Seguro que aquí no se acaban las anécdotas, que hay tantas y variadas, y que seguramente veremos en ese esperado foro llamado PASCUAL.

Pascual es viva historia de Madrigal. Canto vivo y rodado, como la chispa del pueblo y el polvo del camino acompañado; es la luz de los candiles apagados en sus sueños de muralla en morada; Pascual es la paja arrinconada en el pajar dormido, es la voz en los caños del cántaro roto; Pascual es la risa de los demás en su sonrisa incomprendida, es el tonto que fue más listo que el hambre en que nunca le faltó el chusco ganado. Pascual es la Aceitera a trote de caballo en jinete acompañado. Pascual es el Arco de Piedra ensimismado, es el vigía del auto Res en horas intempestivas. Pascual es el rebelde huido de su cárcel abulense, para dormir su historia en su casa, en su refugio de la puerta de Arévalo, resguardado en su casita hecha por él mismo a su medida. Su refugio como hogar le duró poco, o, le duró hasta que con la excusa de aderezar el lugar y limpiar de matojos la entrada a Madrigal por dicha puerta de Arévalo, le dieron puerta y de malas maneras le echaron de su "hogar".

No tardó en encontrar un nuevo hogar, sin gas, sin corriente eléctrica, pero sí; con un regimiento firme y frío en la compañía de bombonas de butano. Así es, la caseta del butano le sirvió sin calor como hogar y aquí, en las afueras de su Madrigal, como piedra abandonada en el camino, oteaba desde su otero raso su villa, su vida, nuestras vidas.

Quiso morir o dormir donde nació y vivió, sin sacudirse el polvo de sus albarcas.

Pascual no era tonto y que mejor hábitat para esperar su último viaje, mirando a San Nicolás desde la puerta de su casa. Una puerta sin vallas en el campo, con tantos caminos como los que emprendió Pascual. Tantos caminos como hogares compartidos con su sombra. Su hogar de intemperie en su mundo estrellado, su hogar en el Hospital, en la vieja Cárcel de Madrigal, o en pajares peligrosos a su cigarro. Muchos caminos y muchos hogares. Siempre le faltó un hogar. La culpa de ése falto hogar fue suya, fue su vacío, fue su respuesta lucida y no de tonto, como cuando Mariano el Quesero le ofreció trabajo y que limpiara las pocilgas y la respuesta de Pascual, fue más lucida en su estado natural: "Trabajo no quiero, quiero *perras*. El trabajo es *pa* los bobos".

Pascual Álvarez Pérez, siempre te recordaré en mi memoria selectiva. Te recordaré con tu andar nervioso, tus andares como vacilantes de haberte olvidado de algo, volver de nuevo a tus pasos andados y andar los ya marcados en el polvo del camino.

Esos años de mis juveniles y adolescentes años cuando te conocí, tú en ése tiempo de mi primer recuerdo debías andar por tus treinta y pocos, debías andar por la edad de Cristo y acierto en la edad, sabiendo como ahora se, que naciste en el día que marca el año, en el día de la Natividad, en el día de la

alegre Navidad.

Pascual Álvarez Pérez, tu llanto a la vida llegó ese día anunciado y señalado en el calendario como la Navidad esperada, te recibieron en lloros un 25 de Diciembre de 1934, un mes y dos días después, 27 de Enero de 1935 recibías el bautismo de agua, que luego tú "transformaste" en vino, pero esto, esto ya está escrito.

Medio siglo de vida, medio siglo y algún añito más viviste tu vida a tu manera. Te pudo el bacilo de Koch, contra éste no pudiste torear, tu fuerza en blasfemias nada pudo hacer ante el bacilo, un día de Marzo ventoso, aquel 24 de Marzo de 1986 diste el último suspiro entre murallas de Historia. Ocurrió en Ávila, cerca de tus murallas caídas y abiertas a tu vida, lejos de Madrigal, tu Madrigal. Tu adiós se firmó a una hora donde la Fiesta llega a su fin, no fue a las cinco de la tarde y escogiste una hora en la que el público asistente certificara tu vida, fue a las 19 horas de ése 24 de Marzo de 1986. Tu edad, Pascual Álvarez Pérez, juega con tu vacío vivido. Las esquelas copian que a los 51 años, los certificados en sumas y restas certifican 52 años, pero que más da si tu vacío existió.

Manuel Negrete del Bosque

Arévalo en tiempos de Ensenada

A comienzos del siglo XVIII España había quedado muy dañada tras los últimos reinados de los Austrias, o más bien, tras la deficiente administración de sus validos, a lo que conviene añadir la Guerra de Sucesión, mediante la cual la dinastía borbónica accedió al trono español. A diferencia de la anterior dinastía, los Borbones supieron rodearse de un selecto grupo de ministros, entre los que se puede destacar a José Patiño, a Campillo y Cosío, a Ensenada, a Carvajal y Lancáster, a Moñino y Redondo, a Abarca de Bolea, a Rodríguez de Campomanes, a Cabarrús, a Jovellanos. Frente a lo sucedido en años anteriores, entonces se vivieron amplios períodos de paz que se consiguieron gracias a cierto equilibrio de poderes y también al modelo impuesto por los nuevos reyes. Esta política pacifista a la que se adhirieron los monarcas unida a su buen gobierno fueron las bases sobre las que inició el desarrollo interno del país.

Avanzado el siglo XVIII, la monarquía española trató, mediante una serie de mejoras o, al menos intentos de mejoras, de contrarrestar la funesta herencia de los Austrias. Una de estas mejoras se corresponde con el tema que nos ocupa, el Catastro de Ensenada, por lo que dejaremos de lado el resto de ellas.

Los Borbones heredaron una organización tributaria de una gran complejidad, compuesta por un desbarajuste de impuestos directos e indirectos y una infinidad de oficinas recaudadoras, que hacían de este sistema un verdadero caos. Para simplificarlo se necesitaba tener una idea de la riqueza existente, si no exacta, al menos aproximada. Había que realizar una labor estadística que ayudara a la recaudación. Quien recogió esta idea, que previamente se había ensayado en Cataluña, Murcia y Guadalajara, fue el riojano Zenón de Somodevilla y Bengoechea, nombrado marqués de la Ensenada por Carlos III cuando éste aún era rey de Nápoles y Sicilia. El futuro rey reconoció con este título el mérito de Somodevilla en los distintos cargos que desempeñó en el ministerio español de Marina.

El Catastro de Ensenada, iniciado por Real Decreto de Fernando VI de 10 de octubre de 1749, fue un proyecto previo a una reforma fiscal pretendida por Ensenada que no se llevó a cabo, el propósito de tal reforma era simplificar las complicadas rentas provinciales

y sustituirlas por un solo impuesto, la llamada Única Contribución. El Catastro se realizó sobre todas las poblaciones de las veintidós provincias en las que se dividía la Corona de Castilla en 1750, las Respuestas Generales se conservan en diferentes Archivos Estatales, si bien las relativas a algunas localidades importantes no se conservan, como las de la villa de Madrid, entre otras cosas porque su realización se alargó demasiado a causa de su gran volumen, o las relativas a otras poblaciones que en aquel momento no existían.

Así, el proyecto realizado por Ensenada constituye un verdadero monumento escrito. Se aplicó a cualquier ciudad, villa, lugar, aldea e incluso despoblado y a sus correspondientes territorios de influencia. Cada propietario y cada vecino tenía que declarar su nombre, edad, composición familiar y todas sus posesiones, oficios y beneficios que éstos le reportaran. No resulta atrevido afirmar que en la actualidad no existe ninguna otra fuente informativa que reúna tanta información con tal calidad de detalle como la que ocupa este artículo.

Se podría escribir largo y tendido sobre el Catastro de Ensenada, su proceso de realización y todos los detalles sobre él, pero lo que me interesa es abordar lo que este documento arroja sobre nuestro pueblo, o al menos lo que creo que resulta más interesante para los lectores de esta publicación.

Una de las partes que componen el Catastro de Ensenada son las contestaciones al Interrogatorio General, respuestas a cuarenta preguntas realizadas como hemos dicho antes a todas las localidades castellanas. Estas contestaciones nos permiten en nuestro caso comprender aproximadamente la realidad socio-económica de Arévalo en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVIII.

Para empezar destacan dos detalles importantes, en primer lugar que la Villa de Arévalo era populosa, pues contaba con 805 vecinos que, aplicando la media de la época de 3,8 habitantes por vecino, más los habitantes de los nueve conventos, sumaban un total de 3.641 habitantes. En segundo lugar se trataba de un importante centro productivo y de servicios, además de su cercanía a otros lugares importantes como Madrigal de las Altas Torres, Medina del Campo, Olmedo y Coca a un día a pie de distancia y a un día a caballo de Ávila y Segovia. Aproximadamente una cuarta parte de esa población era población activa, un porcentaje pobre la verdad. En cualquier caso esa población activa venía a dividirse así: un 37,2 por ciento en el sector primario; un 21,5 en actividades fabriles de producción; un 6,3 por ciento en la construcción y un 35 por ciento en los servicios.

Cabe desatacar como hemos dicho, que Arévalo tenía menos del 40 por ciento de su población activa empleada en el campo, por lo que no podría considerarse como pueblo. Efectivamente Arévalo no era un pueblo, puesto que una tercera parte de los trabajadores lo hacían en el sector servicios. Podríamos entonces catalogar a Arévalo como ciudad en aquella época, ciudad en un sentido geográfico atendiendo a la ocupación de sus trabajadores. En cualquier caso, se trataba de un centro comarcal muy importante.

En las Respuestas Generales del Catastro aparece una lista de hasta treinta oficios distintos, obviamente muchos de ellos extintos en la actualidad. Arévalo venía a ser un centro comercial con un gran área de influencia, pues no sólo llegaba con el mercado local que se montaba todos los martes en una de las plazas del pueblo, como el que se realiza actualmente en el recinto ferial, aunque salvando las distancias. Dentro del conjunto de los 934 maestros, oficiales y aprendices, destacaban los dedicados al sector del vestido, la confección y los trabajos de piel y calzado, también el sector del metal y el de la madera. Menos eran los alfareros, los empleados en los once hornos de teja, en los siete molinos harineros o en las cuatro curtidurías, talleres actualmente desaparecidos también.

Como importante era la actividad productiva en Arévalo, la del sector servicios no se quedaba atrás. No es fácil diferenciar un sector del otro, ya que, por ejemplo, el maestro y propietario de un obrador, además de dirigir y trabajar en su oficio, vendería su producto a

quien fuese a comprar a su taller. A este caso se le añaden los que desempeñasen dos o más ocupaciones a la vez. Sin embargo, puede decirse que el sector servicios ocupaba en Arévalo a 334 personas, más que el grupo de fabricantes y empleados en la construcción. El terciario era entonces muy importante y otorgaba a Arévalo ese sentido geográfico de ciudad que ya hemos mencionado.

El servicio más importante era el eclesiástico, pues el clero regular y secular correspondía al 41 por ciento del sector terciario. En el momento inicial de la Reconquista, Arévalo pertenecía a la diócesis de Palencia. En 1140 se creó la diócesis de Ávila, que se dividió en tres arcedianatos: el de Olmedo, el de Ávila y el de Arévalo. A su vez el de Arévalo constaba de tres partes o tercios, el de Madrigal, la Vega y Rágama. Este hecho comenzó a dar a la villa una importancia en sentido eclesiástico y administrativo que hasta entonces no tenía. El arcediano, con sede en Arévalo, era el delegado del obispo y participaba de los diezmos, primicias y ofrendas. Desde entonces se construyeron en Arévalo hasta once iglesias, de las que en 1751 aún quedaban nueve parroquiales. Además los conventos de frailes de San Francisco, la Trinidad Calzada de Redención de Cautivos, San Lázaro, Jesuitas (también colegio) y San Juan de Dios (también hospital); y de monjas el de San Bernardo el Real, la Encarnación, Jesús y Santa Isabel.

Al servicio eclesiástico le seguía el mercantil como segundo más destacado, que ocupaba a unas 77 personas, o más bien familias, pues todos se ocupaban del establecimiento. De todas formas la actividad comercial de Arévalo no se limitaba a los locales familiares, había dos ferias anuales y el mercado semanal de los martes, además seguramente de los comerciantes ambulantes que se acercaran distintos días a vender sus productos.

El sector terciario se completaba con el servicio administrativo, con regidores, escribanos, procuradores y notarios; el sanitario, con sangradores, cirujanos, barberos, médicos, boticarios y comadronas; y los personales y de transportes, compuestos por herradores, albéitares, arrieros, sirvientes en mesones y figón, y lacayos y cocheros. Arévalo era cabecera de un distrito eclesiástico y al mismo tiempo territorial y administrativo.

En el momento en que se realizó el Catastro de Ensenada la villa padecía una secular y lastimosa herencia. La fundación antigua de Arévalo no la realizaron los arévacos, de los que se cree que procede el nombre. Esta idea induce a un doble error, Arévalo (de raíz indoeuropea) se refiere al lugar que se halla entre dos ríos o valles; y porque los pobladores de época antigua fueron los vacceos, habitantes de toda la cuenca central del Duero. Este pueblo prerromano tuvo una economía agraria colectivista que contradice la acumulación privada de tierra. Tampoco la concentración que existió en tiempos de Ensenada de la riqueza en Arévalo remonta su origen a los momentos iniciales de la repoblación medieval. La concentración de la propiedad agraria y de la riqueza se fue produciendo en Arévalo tiempo después. Sobre todo como consecuencia de las concesiones que hicieron los reyes a favor de los caballeros arevalenses que intervinieron en las guerras de reconquista desde tiempos de Alfonso VI hasta Alfonso VIII. Se formaron cinco linajes: Briceño, Montalvo, Verdugo, Sedeño y García Tapia. Sus sucesores y demás caballeros arevalenses sobresalieron por su coraje en la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212. Aquel comportamiento en batalla hizo merecer el escudo que, con un leve añadido, luce aún la bandera de Arévalo. Los mismos caballeros fueron haciendo suya en gran medida la tierra que había sido colectiva. Buena parte de esas apropiaciones terminaron también en manos de entidades eclesiásticas, por lo que nobles y eclesiásticos pasaron a ser dueños de lo que el Concejo no supo conservar.

Uno de los mayores propietarios que registró el Catastro de Ensenada era el Ayuntamiento, que disponía de pastizales, pinares, alamedas y tierras de labor. Aunque en estas tierras podían trabajar todos los vecinos, el mayor beneficio recaía en los gobernantes, es decir, los poderosos del lugar. Las Respuestas Generales nos señalan algunos otros de estos poderosos, por ejemplo: el convento de San Bernardo (trasladado en 1524 desde La Luga-

reja al Palacio Real de Juan II) era propietario del término llamado Casa del Agudo, de 1.300 obradas; también el VIII duque de Ciudad Real Joaquín Antonio Osorio y Orozco Manrique de Lara, dueño del coto de la Aldehuela, de 680 obradas. Entre estos dos citados llevaban casi la décima parte del campo de la villa, pues poseían más propiedades que las mencionadas. En resumen, 77 entidades eclesiásticas, de la villa o de fuera, disfrutaban de bienes en la villa y su campo.

La importancia de Arévalo como centro fabril y comercial se explica en buena parte por la situación estratégica de la villa. Las características del emplazamiento sugerían levantar un núcleo encastillado y amurallado como método defensivo ante las guerras medievales. Al mismo tiempo surgieron otros lugares fortificados más o menos cercanos: Madrigal, Olmedo, Coca, y algo más lejanos, Cuéllar, Segovia y Ávila. Todos ellos quedaban dentro del área que hacia el año 900, con la llegada de Alfonso III al Duero, era conocida como ***Extrema Durii***, entre el río Duero y el Sistema Central, expuesta continuamente al azote entre cristianos y musulmanes. Arévalo se sitúa en el centro de ese conglomerado de fortalezas, por lo que su control en época medieval tenía un gran valor estratégico tanto para la dominación musulmana como para sus rivales cristianos.

El núcleo de la villa se alza en la plataforma dibujada por las profundas cuencas de los ríos Adaja y Arevalillo en la parte final donde el segundo desagua en el primero. En el vértice de la desembocadura se levantó el castillo y hacia el sur el conjunto amurallado. Cuatro puentes levantados denotaban también el valor estratégico del que hemos hablado: el Puente de Valladolid, el de Medina, el de los Barros y el Nuevo. Además las cañadas y calzadas que en parte se conservan. Arévalo fue un importante cruce de rutas de trashumancia, así como de transporte de mercancías, que impulsaron su desarrollo y que están estrechamente relacionadas con actividades fabriles y mercantiles de gran vitalidad que otorgaron la importancia que merecía a esta cabecera de arcedianato y de la comunidad de Villa y Tierra.

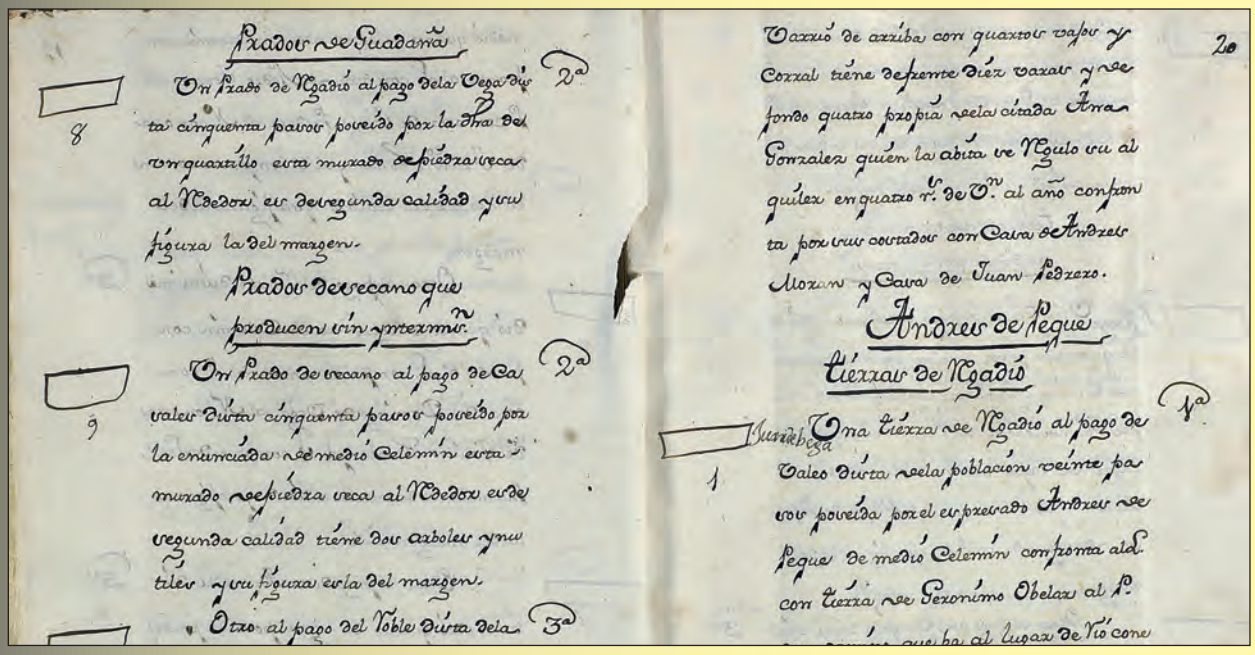
Bibliografía:

CAMARERO, C. (dir.) y CAMPOS, J. (dir.), Arévalo 1751. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, Madrid, Tabapress, S.A., 1991.

Portal de Archivos Españoles. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Catastro de Ensenada. pares.mcu.es/Catastro/

César Rodríguez Blanco

Alumno de Historia
Universidad Complutense de Madrid



Espinabete (Felipe de). Escultor castellano nacido en 1716. Trabajó en Valladolid, muy influido por Pedro de Ávila y Pedro de Sierra. Se especializó en cabezas cortadas de San Juan Bautista y San Pablo, tomadas de los modelos de Villabrille, como son las conservadas en las Lauras, San Andrés en Valladolid, en Santibáñez del Val en Burgos y Sto. Domingo el Antiguo de Toledo. Suyos también son la Sillería del Monasterio de la Espina, hoy en Villavendimio en Zamora, y la de la Sala Capitular de la catedral de Valladolid. Hizo un San Francisco de Paula para el Salvador y un San Francisco para San Andrés, su estilo es minucioso y le gusta resaltar los detalles dramáticos. Los pliegues son ondulados y de bordes de arista. En las sillerías usó frecuentemente grabados como fuentes de inspiración. Murió en 1792.

Esculturas de Felipe de Espinabete en San Martín de Arévalo

Los trabajos de investigación realizados para la elaboración de la tesis de doctorado sobre los retablos barrocos parroquiales en la zona norte de la provincia de Avila que recientemente hemos terminado[1], nos han dado el agradable fruto de conocer una amplia relación de artesanos que trabajaron en su ejecución. Ensambladores, escultores, doradores, etc., figuran en contratos, pleitos, libros de fábrica y otros documentos relacionados con los retablos, aclarando así la paternidad de un buen número de obras. Y de entre todos ellos pretendemos destacar aquí la figura de Felipe de Espinabete.

Hemos documentado varias obras que Felipe de Espinabete hizo para iglesias abulenses, concretamente para las parroquias de San Martín de Arévalo y de Solana Rioalmar, aunque sospechamos que ésas no fueron las únicas.

OBRAS PARA SAN MARTÍN EN ARÉVALO

No debía ser apropiado el primer retablo barroco que tenía la iglesia[2] puesto que en la Visita que realizó a la villa de Arévalo el Sr. don Dionisio Taravejano, autoridad del Obispado, en 1749, se consideró oportuno y concedió licencia para hacer un retablo nuevo, licencia que fue ratificada por el Ilmo. Sr. don Pedro González, obispo de Ávila, con fecha de 5 de diciembre de 1749. Era entonces cura párroco de San Martín y vicario de la villa de Arévalo don Pedro Vázquez, que fue quien concertó, por comisión del obispado, la obra de dicho retablo con Felipe de la Cruz Sánchez, el Menor, maestro tallista vecino de Arévalo. Costó el retablo de manufactura y madera diez mil cuatrocientos cincuenta reales de vellón, de lo que da cuenta un libramiento del Sr. Vicario y cura don Pedro Vázquez, fechado en Arévalo a cinco de noviembre de mil setecientos cincuenta y tres, y un recibo del maestro Felipe de la Cruz Sánchez, el Menor. El retablo es una obra de madurez del autor, puesto que cuando realiza esta obra ya había hecho otras importantes como los retablos del Santo Cristo de la Resurrección de Horcajo de las Torres o el del Cristo amarrado a la columna de San Juan de la Encinilla (parroquias también de la provincia de Ávila).

Es un retablo grande que ocupa todo el muro testero de la iglesia. Consta de banco, un cuerpo y ático, y está dividido en tres calles. El banco es muy alto, dividido en dos partes, situadas a ambos lados del tabernáculo. El cuerpo del retablo se divide en tres calles,

1 La tesis doctoral se ha hecho sobre el tema: El retablo barroco en las iglesias parroquiales de la zona norte de la provincia de Avila. Fue dirigida por don Francisco Portela Sandoval y se presentó a finales del mes de junio pasado en la Facultad de Geografia e Historia de la Universidad Complutense.

2 Este retablo se hizo hacia 1628-29, y trabajaron en la obra Diego González y Francisco Gutiérrez, maestros ensambladores vecinos de Avila, como principales artesanos; también trabajó José García aunque su labor fue escasa, limitándose a restaurar desperfectos después de ser montado. La escultura fue obra de Melchor de la Peña, vecino de Medina del Campo. (A. D. de Avila, legajo corto n° 75).

la central más amplia que las laterales, y tiene columnas pareadas de capitel corintio y fustes decorados con medallones, temas vegetales y cabezas de ángeles. Tiene un gran tabernáculo, muy airoso, con columnas esbeltas, que es la apoteosis de lo eucarístico. En el centro, por encima del tabernáculo, se encuentra una gran caja para la imagen del titular; también en las calles laterales hay dos hornacinas para imágenes.

Se remata el retablo con un ático en semicírculo que encaja perfectamente en la bóveda del templo, ocupando su parte central una caja con la imagen de la Inmaculada.

El dorado del retablo es obra de Manuel Jiménez, maestro dorador vecino de Villafranca de la Sierra (Ávila). El dorado del tabernáculo fue realizado por Manuel Moreno, maestro dorador, vecino de Madrigal de las Altas Torres (Ávila).

El retablo mayor de la parroquia de San Martín de Arévalo tenía varias imágenes de escultura[3]; en la caja central, presidiendo el retablo, estaba el grupo escultórico de San Martín ecuestre con el pobre que recibe parte de su capa. En las hornacinas de las calles laterales se encontraban las imágenes de

San Isidro el labrador y su mujer Santa María de la Cabeza. En el ático, una imagen de la Virgen, de pequeño tamaño.

Todas la imágenes, salvo la de la Virgen, son obra de Felipe de Espinabete según aparece reflejado en unas partidas de las cuentas parroquiales correspondientes a los arios de 1752-53 4[4]. Las imágenes fueron encargadas y contratadas por don Pedro Vázquez, párroco de San Martín y Vicario de la villa de Arévalo; se hicieron contratos diferentes para el grupo

3 La iglesia parroquial necesitó recientemente de reformas en su fábrica, por lo cual fue necesario cerrarla al culto y desmontar varios retablos; del mayor se quitaron algunas imágenes de sus hornacinas y se depositaron en la sacristía de la iglesia, en donde estaban todavía la última vez que visitamos aquel templo.

4 Archivo Diocesano de Ávila. Libro de cuentas de la parroquia de San Martín de Arévalo de los años de 1778 a 1776; folio 394 y 394 IP.

de San Martín y para las otras dos imágenes. El grupo de San Martín se fijó en un precio de 1.950 rs. de vellón; en el coste entraban imágenes del santo, pobre y caballo; de dicha cantidad se pagarían 730 rs. a Felipe de Espinabete, el cual figura en el documento como «maestro estatuario vecino de Valladolid», por hechura en blanco de las imágenes. Los otros 1.200 rs. se pagarían a Nicolás Rico, vecino de Valladolid, por la obra del dorado y estofado que hizo en las imágenes.

Las esculturas de San Isidro y su mujer Santa María de la Cabeza, se contrataron en 950 rs., de los que se pagarían a Felipe de Espinabete 550 rs. por la hechura en blanco de ambas efigies y 400 rs. a Nicolás Rico por la pintura y estofado que realizó en ellas[5]. Todo se hizo con licencia del Señor Obispo de Ávila, fechada a 3 de junio de 1753.

Las imágenes quedaron situadas en sus correspondientes hornacinas del retablo a finales del año 1753, pues con fecha de 10 de noviembre de dicho año hay un documento que se refiere a la bendición de las imágenes y del tabernáculo del retablo mayor de la parroquia de San Martín de Arévalo[6].

El grupo escultórico que presidía el retablo formado por San Martín a caballo y el pobre, se ha deshecho; en la hornacina del retablo sólo queda la figura de San Martín ecuestre, encontrándose la del pobre en la sacristía de la iglesia. Se representa a San Martín de guerrero joven, en plenitud de poder y fuerza. El santo se cubre con una amplia capa que hace más relevante la imagen; el caballo parece de cartón, es imperfecto y sin ninguna gracia; se le representa al paso, levantando muy alta la pata delantera izquierda y tuerce el pescuezo en la misma dirección en que se vuelve la figura de su jinete. La figura de San Martín sigue la corriente de representación de los santos guerreros ecuestres que muestran la fuerza y el ímpetu, mezclándose en este caso junto con la caridad. El estudio anatómico no está muy cuidado, tal vez afeado por repintes que perjudican y borran los detalles de la efigie; el rostro es ancho y de piel tersa, la mirada muy fija y poco expresiva, con los ojos cercados por cejas muy arqueadas que dan un ligero hieratismo a la imagen. El tratado de los cabellos que sobresalen bajo el yelmo no es de calidad.

Debemos considerar que las mutilaciones y el estado en que se encuentra restan anatomía y prestancia a la imagen. Los pliegues de la capa son rígidos, los bordes están muy ondulados.

La figura del pobre está mejor lograda; las pretensiones de hacerla más terrena y por lo tanto más real, han obligado a hacer un estudio anatómico más esmerado; el rostro enjuto y barbudo se acerca a las cabezas degolladas que hará el escultor más adelante influido por Villabrille, que serían lo más característico de su obra.

Las imágenes de San Isidro el labrador y Santa María de la Cabeza no podían faltar en una zona eminentemente cerealista como es la tierra de Arévalo.

La figura del patrón de los agricultores se representa con barba y abundante cabellera rizada, tiene golilla, traje oscuro con casaca abotonada hasta el cinturón, calzón y botas altas muy anchas en la parte superior. Es de gesto bondadoso, reflejándose, sobre todo, en la mirada; está de pie, como iniciando la marcha con la pierna derecha. El estofado es de buena calidad, con dorados en el cinturón, parte alta de las calzas y ribetes de la casaca; el resto de los ropajes es de colores oscuros, predominando el negro.

La imagen de Santa María de la Cabeza también está de pie y se cubre con una túnica encima del vestido; sobre la cabeza, una toca rodea el rostro ajustándose al cuello; el vestido se ciñe al cuerpo señalando su anatomía,

5 En la misma partida figuran 80 rs. más que se pagaron a Simón García, vecino de Arévalo, por el porte de las imágenes desde Valladolid a Arévalo. Libro de cuentas de la parroquia de San Martín de Arévalo de los años 1678 a 1776.

6 «*Don Pedro González por la Gracia de Dios y de la St. Sede Apostólica, Obispo de Ávila... Por la presente damos licencia y facultad a Don Pedro Vázquez, vicario de la villa de Arévalo... para que en la forma que previene y prescribe el Ritual Romano puedan bendecir y bendigan el nuevo Sagrario tabernáculo que se ha hecho para el altar maior de dicha parroquia y así mismo las tres efigies de San Martín, San Isidro y Santa María de la Cabeza que se han de colocar nuevas en él*». (Archivo Histórico Nacional. Sección Clero, legajo 208).

aunque de forma un poco tosca; los pliegues de las telas son ondulados en los bordes y cortantes los interiores. El rostro es redondeado, de mirada fija, en cierto modo candorosa, y rasgos de líneas firmes; los cabellos están bien tratados, marcándose bajo la toca ondulados mechones, característicos de la obra de Espinabete.

Las esculturas que hace Felipe de Espinabete para la parroquia de San Martín de Arévalo, corresponden a su primera época, aunque, según Martín González, el escultor estaba ya por estos arios bien acreditado en Valladolid, equiparándose incluso a Pedro de Sierra[7]. Su canon es algo achaparrado, parecido al que empleó en los relieves que decoran los respaldos de la sillería del coro del Monasterio de la Santa Espina (Valladolid). En los plegados de las telas se evidencian dos formas que utilizará luego en diferentes obras. Los bordes de los ropajes tienen pliegues ondulados amplios, más marcados si las telas caen verticales, pero cuando las telas se fruncen, los pliegues son cortantes y estrechos.

Los rostros están dentro de los tipos propios de la escultura de Espinabete; son más bien anchos y de formas redondeadas, menos el del pobre, que es de rasgos más duros y alargados por la barba y está dentro de la línea que luego utilizará en sus cabezas degolladas. El deterioro y mutilaciones de las figuras, así como algunas restauraciones desacertadas, desmerecen su calidad y mérito. El estofado, allí donde se deja ver, ofrece muestras de un trabajo de calidad.

Francisco Vázquez García

Extracto del trabajo denominado "Varias esculturas de Felipe de Espinabete en iglesias abulenses" procedente de Fundación Dialnet.

7 MARTIN GONZÁLEZ, J. J., Escultura barroca en España (1600-1700). Madrid, 1983, pág. 453.

IGNACIO DE LOYOLA

El tercer místico al que nos vamos a referir en este recorrido por la historia arevalense es Ignacio de Loyola. Él nació en Loyola en 1493 y murió en Roma el 31 de julio de 1556. Entonces ¿por qué incluirlo entre místicos relacionados con Arévalo?

Sabemos que "la primera intención de su padre Don Beltrán de Oñaz y Loyola debió ser dedicarlo a la carrera eclesiástica y tal vez llegó Íñigo a recibir en Pamplona la tonsura[1]. Pero pronto se manifestó su verdadero carácter y moviéndose por una suerte de ardor guerrero se entregó a merecer la gracia del Rey y a señalarse en la gloria militar".

El padre de San Ignacio había recibido la invitación de Juan Velázquez de Cuéllar, Contador Mayor desde 1495, a la sazón en Arévalo, para que enviase a uno de sus hijos: él lo tendría en su casa como propio y lo colocaría luego con su favor en la Casa Real. Había incluso cierto parentesco entre la madre de San Ignacio y la esposa del Contador, Dª María de Velasco.

El Contador Mayor, según Sandoval[2], era "hombre cuerdo, virtuoso, de generosa condición, muy cristiano; tenía buena presencia y conciencia temerosa". Trataba a los naturales muy bien, de suerte que en toda Castilla la Vieja no había lugares más bien tratados; era hombre de armas y cuentas y pasaba largas temporadas en la corte de los Reyes Católicos. Doña María de Velasco según describe Polanco, secretario de San Ignacio, fue "muy hermosa, generosa y virtuosa y muy querida de la Reina Isabel".

A esta familia noble y muy relacionada con la realeza enviaron sus padres a Íñigo de Loyola en 1506 y allí vivió hasta 1517; llegó con catorce años y permaneció hasta los 26: doce años muy decisivos en la vida de cualquier hombre. Esta es la razón para tratar sobre él en esta serie de artículos. También influye en nuestro ánimo ver cómo en algunas biografías del santo se hace mucho hincapié en los años de Loyola y se pasa de puntillas sobre el período arevalense.

La intimidad que Velázquez de Cuéllar y su mujer tuvieron con Reyes y princesas muestra que el traslado de Loyola al palacio del Contador en Arévalo (se sitúa en la plaza del Real, donde estaba el monasterio de las monjas cistercienses) significó para Íñigo la entrada en el ambiente del aula regia. Ya mayor en Roma conservaba San Ignacio esa distinción aúlica ante personas nobles.

Fue en Arévalo donde Ignacio perfeccionó su letra hasta llegar a ser muy buen escribano. Su secretario Polanco nos dice que rimó un poema dedicado a San Pedro. Hasta ese extremo llegó en sus conocimientos literarios. También tuvo su iniciación en la música, pues tañía los días de diario a excepción de viernes y sábado. Era un complemento obligado en la formación de un caballero. Se cree que sus maestros fueron Pedro Mártir de Anglería, cé-

1 DE LETURIA , Pedro, S.I. "Ignacio de Loyola En Castilla". Valladolid. 1989. Pág. 19 y ss.

2 SANDOVAL I. pág. 260-261.

lebre humanista en lenguas clásicas, poética y caligrafía y Juan de Anchieta en la música.

Claro que no todo era el estudio; estaba además el ejercicio de las armas, el aprendizaje de las tácticas guerreras, del asedio y asalto de ciudades o de la defensa de las mismas, el manejo y conocimiento de las distintas armas, el entrenamiento con los caballos de guerra… En todo ello empleaba bastante tiempo y era enseñanza obligada de los pajes e hijos de Velázquez de Cuéllar.

El propio Polanco resume así los años de juventud: *"Aunque era aficionado a la fe, no vivía nada conforme a ella, ni se guardaba de pecados, antes era especialmente travieso en juegos y en cosas de mujeres y en revueltas y cosas de armas, pero esto era por vicio de costumbre*"[3]. Añade el P. Nadal, compañero de San Ignacio de los primeros momentos: "No aparecían en él señales de espíritu y piedad selecta; su cristianismo era de católico, pero de los del montón".

Era también muy aficionado a los libros de caballerías y en el palacio de Velázquez de Cuéllar debió encontrar ejemplares de *Amadís de Gaula* y otros. A veces llegaba a tener todo su entendimiento embebido en ellos. En esto nos recuerda a su coetánea Santa Teresa de Jesús. Disponía de libros, que Dª María había comprado de bienes dejados por la Reina Isabel: libros de rezos, libros sobre la Vida de Cristo, vidas de santos, libros de la Biblia… Otros libros de tema literario pertenecientes al Príncipe Juan, interesantes para estudios gramaticales y literarios. En realidad Íñigo adquirió en Arévalo una cultura muy superior a la posible en la Casa Torre de Loyola.

Así queda descrito el joven Ignacio en sus años juveniles: "*Vestía el joven desgarrado y vano traje acuchillado de dos vistosos colores, capa abierta, calzas y botas ajustadas, espada y daga al cinto y sobre la erguida cabeza de rubia cabellera la gorrita de escarlata(divisa del partido oñacino) con su pluma gallarda y ondulante*"[4]. *Dejábase ver algunas veces armado de punta en blanco, loriga y coraza relucientes junto con su espada, ballesta con saetas y otras armas."*

Y al traje correspondían las obras y a juzgar por sus sueños de 1521 sus anhelos llegaban hasta algún miembro femenino de la realeza. Tiene por entonces un absceso de pus en la nariz, feo y maloliente, que le aleja del trato y favor de la gente. Gasta buenas sumas en médicos y remedios sin hallar solución alguna. Acaba curándose él mismo con irrigaciones de agua fría y así se volvió a enfrascar en sus libros, volvió a sus juegos, a sus amores y desafíos, e incluso manchó el honor propio y el de su familia en sendas visitas que hizo a su valle natal de Azpeitia durante las fiestas de carnaval. Debe huir de la justicia y acogerse de nuevo a la casa de Juan Velázquez de Cuéllar.

Con la muerte de Fernando el Católico cambia radicalmente la situación en la casa de Velázquez, pues éste se enfrenta a las disposiciones reales de Carlos V; llega a armar Arévalo, a reconstruir las murallas para resistir a las fuerzas reales. Su hijo Gutierre muere en un asalto y llega la hora de la rendición y del adiós definitivo, al morir pocos meses después en Madrid. Todo por defender los fueros de Arévalo, villa realenga, que no debía ser donada a Dª Germana de Foix en compensación económica. Carlos V reconoció su error, pero ya era tarde. Y así acaba el período arevalense de Ignacio de Loyola de 1506 a 1517.

De la convivencia de Íñigo de Loyola durante tantos años en el seno de la familia Velázquez de Cuéllar, de su trato filial con Don Juan y Dª María, de su familiaridad con los hijos de la casa, de su educación con sus preceptores y capellanes, de su experiencia de armas y caballos y torneos, de su conocimiento de libros de contabilidad y cartapacios, de su instalación entre objetos ricos y artísticos, de su trato con servidores y criados sacó Íñigo aquellas cualidades: cortesía señorial, cierto aire de distinción noble, ambiente literario y musical del que derivó su afición a la pluma y a la música.[5]

Sobre todo en cuestiones de Hacienda Pública, de organización dineraria, debió de adquirir el joven Íñigo un aprendizaje nada des-

3 POLANCO,Sumario Fontes Narrativae. Pág 154.

4 SCRIPTA I. PÁG. 595 Y SS-

5 LETURIA."El gentilhombre". Pág. 74-78.

preciable al formarse bajo las órdenes del que podríamos llamar hoy Ministro de Hacienda, el Contador Mayor del Reino, Juan Velázquez de Cuéllar[6]. Aprendió oficios y conoció mecanismos administrativos, que luego le serán muy útiles a la hora de organizar y gobernar la joven Compañía de Jesús. Y es que se muestra un espíritu de precisión y de cálculo, propio de formas de escribir que tienen que ver con un orden administrativo o con un sistema de cuentas llevadas en libros de contaduría.

De su contacto con príncipes y nobles en las cortes de Castilla y Aragón sacó Ignacio una imagen del príncipe que él transfiere a Jesús, a quien siguió como el más firme y fervoroso caballero: pondremos una página de los Ejercicios Espirituales, su obra básica:

[136] El quarto día, Meditación de dos banderas, la una de Christo, summo capitán y Señor nuestro; la otra de Lucifer, mortal enemigo de nuestra humana natura. La sólita oración preparatoria.

Como vemos en este apunte de los Ejercicios Espirituales, ya se muestra Ignacio con el ambiente propio de las tácticas guerreras y de los ejércitos que practicó en Arévalo. A continuación tenemos también la imagen del rey temporal para comparar con el Rey Eterno, con Jesús, todo ello envuelto en aquel ambiente cortesano que vivió y en el que se desarrolló su vida juvenil. ¡Cuántas veces debió ver a caballeros prestar obediencia y hacer reverencia ante el rey! Aquellas audiencias del rey en la corte se le quedaron grabadas y se manifiestan en esta meditación-

[91] EL LLAMAMIENTO DEL REY TEMPORAL AYUDA A CONTEMPLAR LA VIDA DEL REY ETERNAL. Oración. La oración preparatoria sea la sólita.

1º preámbulo. El primer preámbulo es composición viendo el lugar, será aquí ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos, por donde Christo nuestro Señor predicaba.

2º preámbulo. El 2: demandar la gracia que quiero; será aquí pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su sanctísima voluntad.

[92] 1º puncto. El primer puncto es poner delante de mí un rey humano, eligido de mano de Dios nuestro Señor, a quien hacen reverencia y obedescen todos los príncipes y todos hombres christianos.

[93] 2º puncto. El 2º: mirar cómo este rey habla a todos los suyos, diciendo: Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles; por tanto, quien quisiere venir comigo, ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar comigo en el día y vigilar en la noche, etcétera; porque así después tenga parte comigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos.

[94] 3º puncto. El 3: considerar qué deben responder los buenos súbditos a rey tan liberal y tan humano: y, por consiguiente, si alguno no acceptase la petición de tal rey, quánto sería digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero.

[95] En la 2ª parte. La segunda parte deste exercicio consiste en aplicar el sobredicho exemplo del rey temporal a Christo nuestro Señor, conforme a los tres punctos dichos. 1º puncto. Y quanto al primer puncto, si tal vocación consideramos del rey temporal a sus súbditos, quánto es cosa más digna de consideración ver a Christo nuestro Señor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al qual y a cada uno en particular llama y dice: Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir comigo, ha de trabajar comigo, porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria.

[96] 2º puncto. El 2º: considerar que todos los que tuvieren juicio y razón, offrescerán todas sus personas al trabajo.

[97] 3º puncto. El 3º: los que más se querrán affectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y Señor vniversal, no solamente offrescerán sus personas al trabajo, mas aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblacio-

6 GARCIA MATEO, Rogelio S.I. Ignacio de Loyola en Castilla: “Formación administrativa de Ignacio de Loyola en Castilla y su personalidad” . Pág. 130 y ss.

nes de mayor estima y mayor momento, diciendo:

[98] Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación, con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los sanctos y sanctas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como spiritual, queriéndome vuestra sanctísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado.[7]

Como hemos visto Ignacio recibió en Arévalo durante once o doce años una formación humana, cultural, cortesana y profesional. También se desarrolló en él la educación religiosa iniciada en la Casa-torre de Loyola. Y es que en la casa de Juan Velázquez se respiraba un ambiente religioso, pues contaba con capilla, con libros religiosos; había también cuadros, imágenes, tapices llenos de vivencias religiosas. Y como todos los vecinos de Arévalo rendía culto público a la Virgen de las Angustias, Patrona de Arévalo, venerada en la Capilla Mayor de la Iglesia del convento de los Trinitarios, siendo santuario y refugio para las necesidades, consuelo para las aflicciones, remedio para los trabajos…[8]

Esta devoción estaba muy extendida y arraigada entre los vecinos de Arévalo. Entre sus devotos se encontraba la Reina Isabel la Católica, que llevó una imagen de esta Virgen a Granada, de la que es también patrona. Íñigo de Loyola fue también muy devoto y, según consta, llevaba en[9] todos sus viajes una imagen de Nª Sª de las Siete Angustias del tamaño de la palma de la mano, haciéndole Dios por medio de ella muchos favores y mercedes[10]. Es de suponer que esta devoción la tomó Ignacio de la Familia Velázquez y de los vecinos de Arévalo[11].

Muchas son las comparaciones entre Ignacio de Loyola y los otros místicos que se podían establecer, empezando por el método de oración y siguiendo por otros puntos, pero se alargaría el artículo indefinidamente. Espero y deseo que haya quedado clara la influencia de Arévalo en la personalidad y en la vida de Ignacio de Loyola. Cuando recorro nuestra villa y veo restos de aquel palacio y del colegio que tuvo la Compañía de Jesús (hoy son las ruinas de San Nicolás), no puedo menos de añorar otros tiempos y otras personas.

Esteban Monjas Ayuso

---

7 IGNACIO DE LOYOLA Ejercicios Espirituales. Autógrafo. Puntos 91-98-

8 De la HISTORIA DE ARÉVALO, Gran Duque de Alba, Ávila.

9 De la HISTORIA DE ARÉVALO, Gran Duque de Alba, Ávila.

10 MHSI, Series Quarta. Scripta de Sancto Ignatio de Loyola. Tomo II. Madrid. 1918. Pág. 969.

11 FERNÁNDEZ L. “Ignacio de Loyola en Castilla”: “Devoción de Ignacio de Loyola a la Virgen de las Angustias”. Pág. 285 y ss.

Una ruta por el Monumento Verde

Monumento natural o Monumento Verde. Así es como debiéramos conocer ya a ese espacio que, a ambos lados de nuestra ciudad, conforman los ríos, Arevalillo y Adaja, que a aquella flanquean.

El domingo, 6 de junio del año 2010, se presentó por parte de La Alhóndiga, Asociación de Cultura y Patrimonio junto con otras entidades que quisieron colaborar, un proyecto de Rutas Eco-deportivas por las riberas de ambos ríos. Ese mismo día, y previo a la presentación de la propuesta, disfrutamos de un agradable paseo por esas rutas.

Posteriormente y hacia finales de junio o principios de julio de cada año, la Asociación de Senderismo de Arévalo, ha venido efectuando este recorrido, subiendo por La Loma, llegando hasta el Adaja, en el puente del Cementerio, y siguiendo por la junta, subiendo el Arevalillo por su lado derecho y pasando por los puentes de Medina y de los Barros, se llega hasta el puente de Los Lobos, terminando la ruta en el pabellón polideportivo que es desde donde se comienza la marcha.

El recorrido puede hacerse en diversos tramos. De hecho existen variadas propuestas que permiten disfrutar de distintas opciones, en función de los gustos del participante.

Vamos hoy a hacer referencia a una de las posibilidades que nuestro Monumento Verde

nos ofrece. Se trata de lo que podemos denominar la Ruta o el Paseo Entre Puentes.

En los mapas adjuntos se muestra gráficamente la ruta a seguir y que en este caso se inicia en el mismo sitio en que se termina, en la explanada del Castillo.

El recorrido es el siguiente:

- Inicio en la explanada del Castillo.

- Siguiendo por la parte izquierda de la explanada, podemos detenernos a contemplar los restos del ante castillo artillero que se han sacado a la luz en la última restauración. Seguimos por este lado del Castillo bajando por el sendero que lleva hasta la Junta de los ríos.

- Al llegar abajo se inicia un recorrido por la margen derecha del río Arevalillo que nos lleva hasta el puente de Medina.

- Al pasar bajo el arco derecho del citado puente se sube ligeramente por la ladera, siguiendo el sendero que conduce hasta el siguiente puente, el de los Barros. Pasando este sigue el sendero, por la misma margen, llevando hasta lugar en que arranca la pequeña presa del molino Valencia (molino "Quemao"). Pasamos por encima de ella hasta llegar al citado molino.

- Desde la pequeña explanada que hay en la fachada sur del molino "Quemao" sube un caminito que lleva hasta la parte alta de la cuesta del Arevalillo. Por allí seguimos, pasando junto a la antigua granja de vacas, en dirección a la Ermita de la Caminanta. Un poco antes de llegar a ésta y acercándonos al borde de la cuesta podremos disfrutar de una impresionante panorámica de Arévalo. La iglesia de San Miguel en primer plano, las torres de San Juan, Santa María, El Salvador... A la derecha de la de San Juan el torreón de la Fonda, antiguo palacio de los Villasante , a nuestra izquierda el Castillo.

- Llegamos a la Caminanta, ermita situada en un cruce caminos.

- Pasamos ahora por encima del puente de Medina. Al llegar al otro lado podemos contemplar el arco y la monumental iglesia de San Miguel.

-Seguimos por la avenida del Castillo hasta

llegar de nuevo al punto de partida.

Consideramos que ésta podría ser una interesante propuesta. Si ademas consiguiéramos que se instalaran paneles explicativos en los que se hiciera reseña detallada de monumentos, fauna y flora que podemos encontrarnos en el recorrido, así como los correspondientes códigos QR de todo ello, estaríamos hablando de un elemento más a añadir a la múltiple oferta Cultural, Patrimonial y Turística que Arévalo debería tener a disposición de las gentes de nuestra ciudad y de todos aquellos que puedan estar interesados en visitarnos.

Juan C. López

"La Ruta o Paseo Entre Puentes" tiene su enlace en:

https://mapsengine.google.com/map/edit?mid=z9DBATaZoI8g.kZEXsa-0satlE

Cuadernos de Cultura y Patrimonio.
Número 22 - Publicado por
La Alhóndiga, asociación de Cultura y Patrimonio

© Diciembre de 2013